

## SEVILLA.

Artículo 4.º

## El Alcázar.

Poderosa es la magia de los recuerdos en un edificio, que han enlazado con la historia sucesos memorables; y mas, si entre estos se cuenta alguna gran catástrofe, ó los no merecidos padecimientos de algun héroe, ó escenas, en fin, en alto grado halagüeñas para el orgullo nacional. Dentro de su recinto, el velo, que la vista de los pasados tiempos nos encubre, se rasga como por encanto: la ilusion se apodera de nuestros sentidos, y altera con su prisma y engalana los objetos que nos rodean, y suple los que no existen. Las cortadas galerías se prolongan; los arcos rotos, de nuevo se unen y consolidan; las columnas derribadas se levantan, y completamente desaparecen los huecos y las quiebras de las paredes. La obra se vé completa, por un momento, cual en otros siglos existiera: la historia se convierte en realidad, lo pasado en presente.

Sujeto al poder de esta influencia misteriosa, atravesé los arcos almenados del alcázar, dispuesto á ver en cada piedra un monumento histórico, en cada mueble destrozado una antigualla inestimable.

Empero muchas habitaciones y pátiros atravesamos, en los cuales busqué en vano vestigios de la antigua grandeza y de la construccion moruna.

Abrióse por fin un postigo, y se ofreció á nuestra vista un pequeño pátiro de un trabajo y una riqueza verdaderamente oriental. Tiene por nombre *el pátiro de las muñecas*; no se sabe si porque en él se criaban los *meninos*, ó porque las salas á él anejas, aunque perfectamente labradas y componiendo una habitacion completa, son bastante pequeñas.

TOMO II.

Pasamos en seguida á otro pátiro mucho mas espacioso, rodeado de un corredor por airosísimas columnas de jaspe sostenido. Ya era este el edificio de los moros, con toda su prolijidad en el trabajo, con sus adornos fantásticos y su lujo en los materiales. Ya aqui se admiran las labores peregrinas de yeso recortado con que vestian sus paredes. En algunas partes están retocadas con matices suavísimos y en sumo grado pintorescos; en otras las cubria una capa de oro, que ya casi totalmente se ha borrado, pero que, segun la expresion de Rodrigo Caro, daba en mejores tiempos á aquellas paredes el brillo *de una ascua de oro*.

Y esos adornos, en que el vulgo no vé sino lazos y follajes y rasgos arbitrarios, encierran con frecuencia un sentido y contienen inscripciones, que seria curioso trasladar á nuestro idioma; si bien tengo entendido que la mayor parte de ellas han de tener un significado casi idéntico, á saber, las alabanzas de Mahoma.

Hija en parte de la griega, tiene la arquitectura árabe una elegancia, que rara vez se desmiente en sus palacios y en las demas obras que no exigen desmesurada solidez para resistir los embates de los elementos ó la maña destructora de los hombres. En estas últimas es maziza y pesada por esencia: en las otras ligera y delicada. La magnificencia de los adornos, la profusion de los jaspes y de las fuentes, las ventanas oblongas en dos partes divididas por columnas, y finalmente la costumbre de vestir las paredes de azulejos y de mármoles los pavimentos, costumbre tan propia de un pais en que el aseo y la frescura se cuentan entre las primeras necesidades de la vida; todas estas cosas, repito, son la expresion evidente de las exigencias del clima, y del carácter magnífico y fastuoso de sus moradores.

Es notorio que la obra grande de este alcázar, á que pertenecen estos pátiros y las pocas salas antiguas que se conservan, se comenzó en el año de 1353, reynando D. Pedro, y se terminó en 1364; pero como todos los artífices, que á la sazón florecian en Sevilla, eran moros, no es de estrañar que diesen á la arquitectura árabe la preferencia sobre las demas para la nueva fábrica.

21



Empeñado en profundizar hasta lo sumo todos los misterios del palacio de D. Pedro, en leer todas las páginas de aquel curioso, aunque mutilado libro, me era indispensable el ayuda de una persona iniciada en sus secretos, y que al conocimiento exacto de las cosas existentes, reuniese el de las que fueron un día y ya han desaparecido. Este hombre indispensable, este ambulante cronicón, no me fué dado encontrarle. Sin embargo, como no me faltaban motivos para suponer al que me acompañaba, sino todos, al menos buena parte de aquellos conocimientos, rompí desde luego un fuego graneado de preguntas, que hubieran bastado á volver la cabeza á otra persona que menos sentada la hubiera tenido, pero que solo me valían respuestas colectivas.

— ¡Soberbio patio! ¿como se llama? — ¿Este? el patio del alcázar. — ¿Pero la tradicion no le da algun nombre particular? ¿no refiere algun hecho en él acontecido? ¿Cómo se distingue de los demas patios? — ¡Que! No, Señor: nada. — Ya: quedo enterado. ¿Y no sabria V. decirnos en cual de estas piezas hizo asesinar D. Pedro á su hermano el Maestre de Santiago? — Yo no tengo noticia de que semejante cosa haya sucedido en este alcázar..... Vamos..... no me acuerdo. Yo tengo para mí que ha de haber sido en Granada. -- ¡En Granada! ¡en el año de 1358! ¡Oh tres y cuatro veces maldita curiosidad mia!

Seguro, sin embargo, de la veracidad de mi aserto; y habiendo oido mil veces la voz popular que asegura que aun se conservan señales de la sangre del Maestre, ya que me estaba cerrado el campo de las preguntas, deshacíame en investigaciones materiales; pero sin guia en aquel laberinto, fueron completamente infructuosas.

En la actual administracion del alcázar se nota deseo de conservar este monumento cuanto sea posible. Algunas piezas se han renovado recientemente, poniéndoles hermosos artesonados, que no parece sino que acaban de salir de manos de los artífices moros: es decir, en cuanto á la frescura y brillo de los colores; que por lo que hace al diseño, saltan á los ojos algunas incorrecciones garrafales, como, por ejemplo, la mezcla de adornos modernos ó de antigüedad extremada, si se quie-

re, con los arabescos que cubren las paredes y reinan en todo el centro del mismo artesonado. En buen hora en medio de estos últimos se coloquen las armas de Castilla. Esto no es un anacronismo: es una página añadida á la historia del edificio: es, por decirlo así, la rúbrica de los conquistadores de Andalucía. Pero ¿á que viene una máscara y una cenéfa y todo lo demas, que el pintor, que pasaba generalmente por hombre de gusto, ha interpolado y añadido á su antojo? -- Para variar algun tanto y hermosear el artesonado, que de otro modo quedaba sumamente pobre: me contestó uno. -- A otro le he oido decir, que si blanqueasen interiormente la catedral de Sevilla no habria en el mundo cosa mas hermosa.

Materia es delicada, en sumo grado, ésta de las *restauraciones*, cuando se trata de monumentos de las artes; y muy pocos, por desgracia, llegan á penetrarse del espíritu de conservacion bien entendido, que debe presidir á semejantes obras, para que no se conviertan en obras de destruccion. Siempre que ocurre hacer algo enteramente nuevo, debiera copiarse con toda exactitud lo que antes existia, y aun dar á la obra reciente, si posible fuese, cierto aire de vejez, que hiciese la ilusion mas completa y mas fructuoso el estudio. Se trata de conservar una efígie antigua, tal cual nos la dejaron nuestros abuelos: no de cambiarla en un retrato moderno, sustituyendo á sus propias, primitivas galas, adornos que alteren su fisonomía, y la hagan aparecer grotesca como una esfinge egipcia con una corona de vestal.

El alcázar de Sevilla es un monumento histórico; y como tal, debiera respetarse al menos aquella pequeña parte de él que esclusivamente pertenece á la antigua fábrica. Pero no ha sido así. En la morada de los reyes, en la que, si bien se considera, no pertenece ya al presente sino al pasado, han anidado intendentes y empleados de distintas categorías, con sus familias enteras; y cuidadosos ante todo de su comodidad, han levantado tabiques, mutilado galerías, empotrado en elegantes puertas elevadas, postigos ruines y mamparas, hecho de salones almacenes de paja, y para completar la obra, emplastado abundantemente con cal de Moron los calados arabescos. Y algunos de



estos excesos no dudamos que se habrán cometido á la sombra de las obras que para comodidad de los miembros de la familia Real se han practicado en las principales habitaciones. Si estos augustos personajes viesan enclavar en un lienzo de encajes delicados clavos groseros para suspender en ellos cuadros ó colgaduras; si supiesen lo que padece una obra tan esquisita al arrancar una antigua poderosa puerta forrada de metal para poner en su lugar otra de caoba ó de pintada madera, en mezquinos postigos subdividida: si viesan los adornos que tal vez se mutilan para sustituirles alguno de esos muebles que solo tienen por excusa la comodidad, la mezquina comodidad moderna..... si estos personajes, repetimos, fuesen testigos de la obra de destruccion á que sirve de sombra el irónico dictado de mejoras ¿seria posible que con el amor al arte, de que tan frecuentes pruebas nos han dado, tolerasen un solo instante la continuacion de semejantes insultos á la historia, á las artes y al buen gusto?

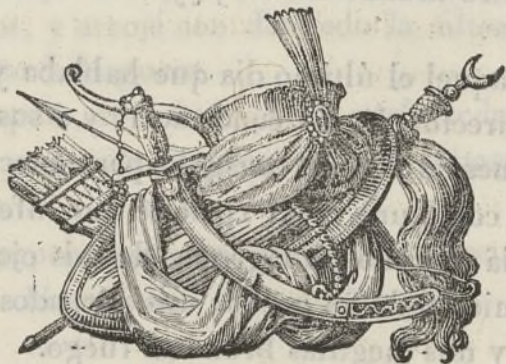
Ya en 1634 se quejaba el erudito Rodrigo Caro de las mutilaciones que la ignorancia hacia sufrir á estos monumentos, lastimándose de que se hubiese demolido el trono en que el rey Don Pedro oia y sentenciaba los pleitos, que á su decision eran sometidos por sus vasallos. Doscientos años han pasado desde entónces, y en ellos han sido harto frecuentes las guerras y devastaciones de todas clases, para que en el dia no tengamos que deplorar pérdidas muy mas considerables. Dentro del antiguo recinto del alcázar se han construido muchas casas, que á fuerza de crecer en número y dimensiones han acabado por allanar la muralla que antes lo cercaba é iba á terminar en la Torre del Oro, recorriendo una milla cumplida. Solo quedan, pues, de la obra de D. Pedro un cortísimo número de piezas, y alguno que otro pátio con su corredor correspondiente.

Los jardines, que engalanó sobremanera Carlos V, han tenido por lo general mejor suerte que los edificios, y forman en el dia uno de los paseos mas agradables de Sevilla. Contiguo á ellos se enseña el baño de la *Padilla*.

Y al concluir este artículo, debo recordar que

en una habitacion baja del alcázar, están depositados hace ya algunos años bastantes trozos admirables de escultura y lápidas curiosas extraídas de las ruinas de Italia, que serian de grande utilidad para el público si se trasladasen á un museo.

C. A.



## La Prediccion.

### I.

Entonces era yo muy jóven, y algunos dedos mas arriba de la cruz de mi acero latia un corazon vírgen, impetuoso y ardiente, que ni el hielo del Norte ni el sol abrasador del Mediodia pudieran ennegrecer ni empedernir. Una existencia de contemplacion y estudio, un poderoso deseo de perfeccion, un vago anhelo de volar, de estender los brazos, de elevar la frente, me hicieron mirar con despego y tédio las débiles paredes que limitaban mi ardiente vista. Yo necesitaba mecarme en los brazos de la tempestad, deleitarme en la destructora ira de los procelosos mares que Hornos y Gama traspasaron los primeros; sentarme sobre la cima de los Andes é insultar con mi vista, desde la cumbre del Chimborazo, á los séres degradados que vieron sin amor ni simpatía mi horfandad y abandono!...

Pronto surcaré en paz las irritadas olas, sin

\*



tener á mi lado quien insulte mi dolor con su imbécil risa, quien retire la mano al presentarle yo la mia..... débil esclavo de su poder y vano orgullo, cobarde que mira con altanera sonrisa al desgraciado y tiembla ante el que puede mas que él! — Pues yo no; yo no, no temblaré ni ante la ira de Dios!... Mañana partiré para un mundo mas nuevo que este; si allí no hallo inocencia y virtud, á otro mundo me iré; ¿y cuál será éste?... el cielo.

Era aquel el último dia que hablaba yo al anciano director de mi conciencia, y á sus tiernas espresiones de amor y consuelo, permanecía yo insensible como una roca. Yo no sé que infernal poder habia retirado las lágrimas de mis ojos, el enternecimiento de mi pecho; mis párpados estaban enjutos y mis megillas brotaban fuego.

— Pues bien, ó padre, dije al fin, quedad contento; recibiré ese pan de vida y vuestra bendición.

— Dios te dé la suya, jóven insensato, que por una vana curiosidad vas á esponer tus dias.

— ¿Y de qué sirven mis dias?... ¿A quién le hacen falta?... Yo no tengo padre, yo no tengo madre.....

— Pero tienes hermanos y prójimos.....

— Hermanos sí, y uno á quien amo con delirio; pero él será mas feliz sin mí. Su dicha, su amor, su entusiasmo militar, todo eso, ó padre, se le acabaria á mi lado; porque yo me río de la dicha de los demas, me burlo de su amor y no entiendo su entusiasmo. Sin embargo, juro que me duele abandonar á mi amado Agustin..... En cuanto á mis prójimos..... yo no tengo prójimos.

— ¡Blasfemo!

— ¡Pues qué! ¿quereis que llame prójimos á esos entes que se mofan de mis dorados sueños, que quieren cubrir con sus impiedades mi inocencia; que me han visto muerto de sed y se han reido de mí sin darme agua? Si estos son mis prójimos, tambien son mis prójimos los perros.....

— ¡Hijo!

Aquel dia se pasó como todos para mí, soñando una felicidad que no hallaba, bendiciendo á Dios y maldiciendo á los hombres. Por la noche quise bañar mi frente en los rayos de la luna,

salí al campo y entonces sí, entonces pude llorar.

¡Las lágrimas! ¡ese es el riego de nuestra alma! ¡ese es el rocío del cielo!... ¡ese es el bálsamo del infeliz!... ¡Entonces sí lloré, me prosterné ante el cielo, entoné un cántico y fuí feliz!....

Pero un quejido sordo y penetrante llegó á mis oidos y resonó pronto en mi alma. Lanzábale un anciano cuyas venerables canas abandonaron sus hijos, un anciano enfermo que no podia moverse del banco de piedra que le sostenia. Mis débiles hombros serán tu apoyo, ¡ó anciano! Yo te llevaré á tu albergue.

Yo le llevé, si, yo le llevé; y le coloqué en su lecho, y cubrí las nobles cicatrices de su seno con el lino perfumado, y apliqué á sus labios mil saludables bebidas, y pedí á Dios por él, y al cabo de tres dias le volví á la vida.

Entonces me dijo mi amigo: --el bajel ha partido: perdiste mil escudos.

— Pero salvé la vida de un hombre, contesté con altivez.

Y una voz celeste dijo entonces: «jóven, serás muy desgraciado.»

## II.

Centenares de bajeles, rica y lujosamente empavesados, con infinita diversidad de banderas, cubrian las aguas de la insegura bahía de Valparaíso. Las águilas de Rusia, las llaves de Roma, la oriflama roja de los britáños, las estrellas de los Estados-Unidos, y los tres colores de Francia, lucian en la popa de vistosas naves; todas las naciones tenian allí la señal y muestra de su poderío y grandeza; solo la España, la reina algun dia de aquellos mares, no tenia allí ni un castillo, ni un solo leon, ni una sola cadena pintada sobre el lienzo. El cielo estaba cubierto de espesísimas nubes, negras columnas de densos vapores se elevaban del seno del mar, y las repetidas detonaciones del cañon del inmediato castillo, mas que á saludos de honor se asemejaban á un grito de socorro. Era sin embargo un dia de faustos recuerdos, el aniversario de la independencia de Chile; pero la naturaleza no mezclaba su gozo al justo contento de los libres americanos. Silvaba el viento con una furia destructora, hervia el mar, sal-



taban las olas entre horror y espuma, y, estrellándose en los costados de los buques, iban á perecer con un bramido, dejando paso á mil y mil que las seguian. Las pesadas áncoras se desprendian de las cadenas y cables que la tempestad despedazaba, y los bajeles, chocándose entre sí ó estrellándose en las inmediatas rocas, eran hechos millones de pedazos, adornados todavia como para una fiesta.

En medio de aquella escena de desolacion y espanto, que permanecerá grabada eternamente en lo mas profundo de mi corazon, inmóvil yo y sereno, contemplaba desde la ribera aquel magestuoso cuadro de luto. Veia perecer infinidad de hombres, veia agitarse mil arrugadas y horrorizadas frentes sobre las cubiertas de los buques, y nadie, nadie en el mundo pudiera salvar á aquellos infelices. Distraidamente, sin embargo, me aligeré yo de mi ropa, y me sonreí luego al contemplar mis impotentes deseos.

Una fragata inglesa recorria la bahía con prodigiosa velocidad; descargada ya de cañones y mástiles su peso era muy ligero. Mil veces creyeron los infelices que la montaban ser ya presa de la muerte; las mas diestras maniobras no pudieron hacer mas que retardar la última hora. Por fin se encrespó de nuevo el mar, y la nave fue á estrellarse contra una roca. Yo que la habia seguido con la vista, vi sumirse en los abismos infinidad de hombres..... Un jóven de magestuosa presencia, quiso no obstante luchar con la muerte, y se agarró á una tabla que el mar arrastraba como una ligera pluma. Ya estaba el infeliz cerca de tierra; pero el cansancio aflojaba sus brazos.... iba á perecer. Entonces, sin temer ni examinar el peligro, me precipité yo al mar, y agarrando por la cabellera al valeroso jóven, le traje en pos de mí. Una espantosa ola nos arrojó á entrambos, sin sentido, sobre la arena de la playa.

Yo no sé lo que fue de mí durante algunas horas; pero sí que al volver á la vida, me hallé tendido sobre un lecho y que una voz celeste dijo:

«Jóven, serás muy desgraciado.»

## III.

Y despues, cuando el imprudente padre de la jóven Paula quiso sacrificar su candor, su virginidad, su pureza, á la ambicion y al orgullo: yo levanté mi voz, yo fuí el protector de la infeliz, yo sequé sus lágrimas.

Y cuando el fuego amenazó devorar la casa inmediata, yo me precipité entre el humo y los escombros, y arrojé con denuedo la última gota de agua en la hoguera.

Y despues, cuando la patria estaba todavia alestargada, yo fuí de los primeros que gritaron: ¡libertad!!.....

Y siempre la misma celeste voz me repetia:

«Jóven, serás muy desgraciado.»

## IV.

¡Y la prediccion se ha cumplido!....

JACINTO DE SALAS Y QUIROGA.



*La siguiente composicion es una de las que con el titulo de las Orientales publicó hace algunos años el poeta Victor Hugo. Preséntala el traductor al público como una muestra de los trabajos á que hace algun tiempo se dedica, con el fin de dar á luz su traduccion de las Orientales con la de las otras obras del mismo escritor, cuyo prospecto se ha publicado recientemente.*



## É L.

¿No hay mas nombre que el suyo?.. Ardiente, helada  
Su imágen me persigue y es mi aurora,  
Ella inspira mi cántico, ella dora  
Los sueños de mi mente arrebatada.  
Si alguna vez su nombre se incorpora,  
Con su altura sin fin, en mis cantares,

Asi humilla mi acento  
Cual á la caña el viento,  
Cual al bajel la furia de los mares.

Alli un cañon impávido cebando;  
Alli, del regicida al nombre odioso,  
Al pueblo asesinando;  
Alli, soldado altivo y orgulloso,  
Poderes de un tribuno desgarrando;  
Joven cónsul allí, pálido y fiero,  
Por sueños de un imperio entretenido.....  
Siempre entre sus iguales el primero,  
Y el mas fuerte y temido.

Despues emperador, con rostro airado  
Presidiendo el combate de la altura,  
Ofreciendo una estrella al buen soldado,  
Siendo egemplo de gloria y de bravura;  
De un millon de guerreros siendo el alma,  
El primero en la ira y en la calma.

Despues escarnecido prisionero,  
Con su brazo ocultando un pecho hirviendo,  
Esclavo de un esclavo carcelero!  
Vencido y sin cabello, entreteniendo  
Con triste magestad,  
Sobre una roca presa de los mares,  
Su mente coronada de pesares,  
Eterna tempestad!....

¡Qué grande allí, sin cetros ni coronas,  
Befa al verdugo mísero britano!  
Y en tanto el nombre mágico tirano  
Siendo el nombre sagrado de tres zonas!..  
Grande con la corona de amargura,  
Muriendo del destierro, y sin aliento  
En una jaula vil donde en tormento  
Le pusieron los reyes..... de pavura.

¡Qué grande! El póstrer dia en su megilla  
Una lágrima ardiente se derrama.....  
Y su ejército grande á voces llama,  
Que el morir solitario asi le humilla,  
Y envuelto entre los pliegues de su manto,  
Para cubrir su llanto,  
Dice á Dios. á la vida!... y de su lecho.....  
Pasa á un humilde féretro su pecho.

## II.

En Roma, do hay tiara y no senado,  
En Elba, sobre un monte negro ó blanco,  
En las llanuras del Franco,  
En el Kremlin respetado,  
En la Alhambra trasparente.....  
Siempre te encuentra mi mente!  
Yo corro al Nilo despues;  
Al Egipto..... allí tu aurora.....  
Y la huella de tus pies  
Del universo es señora.

Y Mahoma de Occidente

Hoy el árabe te llama.  
¡Cuanto el Scheik anciano ama  
El jóven Emir prudente!  
Al vencedor, al Sin fin,  
Tan brillante de prestigios,  
Al prodigio y serafin  
Sobre ese mar de prodigios!...

Y el beduino sin cadenas

Tu compañero es de hoy mas,  
Y al combate, á las faenas,  
Tu su paso guiarás.  
Y el imberve rapazuelo,  
Batiendo un tambor frances,  
Contempla con desconsuelo  
Donde pusiste los pies.  
Y el mago canta tu historia,  
Y se deleita en tu gloria!

Y si le arrastra el huracan numida,  
Allá de la pirámide contempla  
Esos mares de arena ennegrecida!..  
Y el trueno de su voz, que el aire templa,  
Evoca, de su féretro sonoro,  
Esos cuarenta siglos de gigantes



Que, ante sus pies cubriendo sus semblantes,  
Cantan su nombre en coro.

Levantaos, les dice, y se levantan;  
Y sátrapas y magos y soldados  
Faraones y reyes,  
Al mirar la faz lívida se espantan;  
Y él les dice tremendo: sois llamados  
Para adorar mis leyes!

Todo para su gloria es monumento.  
Pone su pie en la arena ¿y de que sirve  
Que sus olas de Asur el pavimento  
Y la techumbre empolven?... Boreas corre  
Y sin cesar su ala bate al viento....  
Mas del pie colosal la eterna huella  
La arena del desierto oprime y sella.

### III.

La historia de su nombre es poesía....  
Nada mi mano audaz tocar pudiera,  
Nada grande, que en medio yo no viera  
El mismo Napoleon....  
Él siempre se aparece al alma mía;  
Y á tu nombre mi canto es de ternura,  
Inspírole el elogio ó la censura....  
Sol de que soy Memnon!

Tu nombre llena un siglo, y sin resuello  
Tu águila me arranca de la tierra;  
Demonio ó Dios, el sello  
De tu eterno poder ¿dónde se encierra?  
Cuando te huyo mas, mas yo te encuentro,  
Y si al infierno voy estás adentro.

Si el triste viagero se pasea  
Entre humo y azufre, lava y fuego  
De Nápoles á Portici, el sosiego  
De Ischia la sultana perturbando,  
Cuando perfuma el lago con sus flores  
Que suspira entre bálsamo y amores;

De Pæstum bajo el pórtico sagrado,  
Cuando un toscano canto, en noche clara,  
Se eleva de Puzzol, si ha despertado  
Pompeya, ese cadáver de una villa  
Que el volcan para siempre ha sepultado;

Y si en su débil barca alegre escucha  
Los cantos del tostado marinero,  
Admirador del Taso y de Virgilio;  
Siempre al pie del sicómoro hechicero,  
Entre flores y rosas del Oriente,  
En la noche, en el día, á toda hora,  
Siempre vera el gigante al Occidente!

JACINTO DE SALAS Y QUIROGA.



## Costumbres Españolas.

### ARTICULO III.

## HONRAS.

Hay todavía algunas costumbres en nuestro amado suelo, cuyo origen se pierde en la mas remota oscuridad de los tiempos; y en los pueblos mas pequeños, en donde menos se ha hecho sentir el influjo de la civilizacion y los adelantos sociales, es donde se encuentran estos tipos de antigüedad, que podemos casi asegurar que solo se conservan en nuestra patria. Muchas de las cosas que ya en otros artículos dejamos referidas parecerán falsas y solo escritas con el objeto de llenar un poco de papel, mas en todo nos hemos guiado por la esperiencia y por lo que hemos visto, y no hemos sido otra cosa mas que unos meros recopiladores de lo que han mirado nuestros ojos, y



ha retenido nuestra memoria. Si despues de lo dicho, todavia hay quien dude de la verdad de los hechos, no tiene que hacer para convencerse de su error, sino boniticamente y con un pie tras otro, venirse á uno de estos que llaman pueblecitos, y estarse aqui algun tiempo, que no le faltará ocasion de presenciar cualquiera de las escenas que llevamos descritas; triste vida le espera, pero en cambio de las comodidades de la corte, tendrá el gusto de vivir con hombres naturales, sin *doble*, sin *malicia*, disfrutará del aire puro, enemigo de las grandes ciudades, como no ande por las calles, donde todo es muladar, y como no tope en las afueras con algo peor; oirá por la noche en casa del barbero, deletrear al cura la rancia y clásica Gaceta de Madrid, á la cual están suscritos los 20 ó 30 vecinos mas opulentos, oíralos despues analizar los decretos del periódico oficial, pesarlos, medirlos, dar muchas voces, interrumpirse todos, no entenderse ninguno y concluir tan disparatada como loca algarabía, con el toque de ánimas, en que todo el mundo se vá á la cama.

En uno de estos pueblos, donde se disfruta de todas las cosas que dejo dichas, murió uno de los vecinos dejando muger y tres hijos; la campana anunció su muerte desde muy temprano, despertando á todo el mundo, aun antes de salir el alba, mas no faltó con todo quien dijera que el sacristan estaba borracho y que era un tunante; porque en los pueblecitos hay la bendita gracia de murmurar de todo: el que lo dijo, segun averigué despues (y esto no es murmurar), se espresaba en estos términos hacia ya tres años, por la justa razon, de que cuando murió su abuela no quiso tocar á muerto sino media hora despues, porque estaba ayudando la misa mayor; pero apesar de esta excusa, nunca quiso perdonárselo el maldiciente, que decia muy ufano, que primero era su abuela que no el *Pae cura*, y que mas valia que esperasen los vivos que no los muertos.

Pues, como iba diciendo, murió el vecino que se llamaba, si mal no me acuerdo, Pedro Nuño, alias Chirrion, que era el nombre ó apodo por el que todos le conocian y nombraban; muerto que fue, la viuda en coro con los chicuelos hicieron gran bulla de llantos y alaridos, á cuyo

estrépito acudieron muchos de los amigos y todos los parientes. Reunidos en una ancha cocina, las mugeres moqueaban, los chiquillos lloraban, ó gritaban ó jugaban sin saber por que, y los hombres en varios corrillos juraban y perjuraban sobre las bondades del difunto, mientras apuraban con gentil desembarazo su muy ponderado aguardiente, ahumando la cocina con el fétido humo de cigarros de á cuatro maravedises. Esto duró hasta el toque del Ave María. (Las doce.)

Es antiquísima costumbre el que no se encienda lumbre en casa del difunto; por consiguiente nada hubiera que comer, sino lo dispusiese toda la parentela en comunidad, la cual, á cosa de la una, poco mas ó menos, acude *au grand complet* á la casa de la viuda, trayendo quien un guisado de cabra, cual una olla de habas, este pan, otro vino &c., y todos reunidos se sientan á embaular estos manjares; enjuga su llanto la viuda, alegranse las demas personas, y el humo del vino disipa por momentos los restos de tristeza que aun quedaban, hasta que al fin de la comida la alegría mas desenfrenada succede en aquella mansion al luto y tristeza de la mañana. Los tremendos dicarachos, las desentonadas carcajadas, los horribles juramentos, se confunden con los gritos de todos. Insultanse aqui, peleanse allá, disputanse en el centro, y de este tumulto se aprovecha el hambriento para engullir y hartarse; acalorada una disputa, baña uno de los contendientes á su contrario con la salsa de un guisado, que la llora un chiquillo y la lame un perro; enojado el pringado, ase de un puchero que se halla á la mano y se lo tira; yerra el golpe, y la olla silbando vá á hacerse mil pedazos en el pecho de una fregona, que traia un ancho caldero de un sabroso gazpacho; asustada y aturdida la Maritornes, suelta el caldero y el gazpacho se derrama por el suelo: á este aspecto, un grito de consternacion se repite por todos los ángulos de la estancia; todos fijan los ojos desencajados en el mal-hadado gazpacho, y el silencio mas profundo succede por unos minutos á la bataola y alboroto de antes.

Pero este silencio dura poco; las botas repiten las vueltas de la mesa, los concurrentes olvidan



la catástrofe gazpachil; rien, cantan, beben, y á la mitad de la tarde, ya casi todos están borrachos; uno sentado en una silla ronca sonoramente y á compas, otro tendido en el suelo jura entre sueños, otro..... no digo mas.

Estas eran las honras del infeliz que acababa de morir por la mañana; espectáculo horrible, escena escandalosa, orgia infernal, origen de mil vicios, y cuyos resultados son tan notoriamente dañosos, que cuantas reflexiones podamos hacer son inútiles. ¡De este modo se siente la pérdida de un esposo, de un padre de familia! ¡Bárbaros! en Africa no se haría otro tanto.

J. AUGUSTO DE OCHOA. — Noviembre. — 1835.



Insertamos el siguiente artículo que nos ha comunicado un artista de mérito, deseosos de facilitar á la juventud todos los medios que estén á nuestro alcance de adquirir conocimientos en las bellas artes.

*Nuevo método para aprender ó enseñar á dibujar los contornos y dintornos; ó, como se dice vulgarmente, los perfiles de una cabeza y parte del cuerpo, hasta un poco mas abajo de los hombros, del natural, en 10 ó 12 lecciones á los que no tengan nocion alguna de dibujo: y en 4 ó 5 á los que hayan diseñado algo y se sujeten á la prueba que se dirá mas adelante.*

Este método nada tiene de extraordinario, y á todos los profesores que sepan perspectiva se les puede ocurrir el construir un pequeño aparato mecánico, igual en

productos, aunque varíe algo en la hechura, pues es el resultado de conocer bien la seccion del cono óptico, ó bien sea de la pirámide visual.

Aunque es estensivo á copiar por él la figura humana entera, los exteriores y paisaje, el profesor, que no trata de engañar prometiendo lo que no ha de cumplir, no ofrece enseñar nada de esto á los que no tienen práctica del diseño, porque es imposible poner al corriente á ninguno en tan poco tiempo, por mas talento que tenga, en todas las partes que constituyen el exterior del cuerpo humano, y el accidente de todas las líneas perspectivas de un interior ó paisaje: por lo que solo ofrece á los que no saben nada y los que saben poco, *que copiarán la cabeza de perfil y á línea simple* de cualquier sugeto que esté en una posicion fija un corto rato; y es indudable que despues de aprendiendo esto adelantarán, si siguen dibujando por el método y copiando siempre de objetos materiales.

Los que saben mucho no necesitan estos recursos, pero podrian serles útiles á los que no conozcan este método, cuando quisieran rectificar la verdadera posicion de cualquier objeto que deseáran poner en perspectiva, siendo excelente para los escorzos, pudiendo tambien serles del caso cuando fueran á copiar un cuadro grande y tuvieran que disminuirlo al tamaño de 18 pulgadas ó mas pequeño.

Tambien les seria útil á las señoras que se divierten en bordar y no saben dibujar, y aun á las que saben poco, para reducir dibujos, pues aunque tengan principios del diseño habrán observado la dificultad que hay en copiar un dibujo grande, que les haya gustado, para disminuirlo proporcionalmente en todas sus partes y del tamaño mas pequeño que pida el sitio adonde hayan querido colocarlo: pues bien, con el método anunciado, mediante la instruccion del profesor, podrán copiar á línea simple ó en perfil y en tamaño mas pequeño que el original todos los dibujos para bordados que puedan haber á las manos, y en pocos momentos. El aprender esto es á parte de aprender á dibujar el busto de la figura humana, pero en las cualidades y precios es igual.

Las cualidades que han de tener los que quieran aprender, y mas los que no hayan dibujado nada, son buena vista, buen pulso, saber escribir y docilidad. Se exige docilidad porque al principio parece algo repetido y pueril el método, y la postura en que se dibuja incomoda, pues en lugar de hacerlo en posicion ho-



rizontal ú oblicua, como se dibuja por lo comun y se escribe, para este método se diseña verticalmente, es decir, como si se escribiera ó dibujara sobre una tápia ó pared pendicular al terreno.

El aparato es sencillísimo y poco costoso, pues el profesor lo dá gratis á sus discípulos concluida su instruccion, por ser hecho de unos listoncitos de pino ú de otra cualquier madera poco costosa. Tambien les dará gratis, durante los dias de instruccion, el papel y lápiz que gasten en el rato de leccion, siendo propiedad del director los perfiles que hagan ínterin el tiempo de su enseñanza; y los firmarán los sugetos que los ejecuten, poniendo la fecha del dia, número de la leccion por el órden progresivo de primera, segunda, etc.

La retribucion que reportará el profesor será la de diez duros por enseñar á los que no han dibujado, y cinco por instruir á los que digan que han dibujado; mas para obtener esta rebaja se sujetarán sin escusa alguna á copiar con exactitud y por el método corriente, de un cuadro en el que habrá diseñada á línea simple de perfil una cabeza de tres pulgadas de alto, poco mas ó menos, desde la cima del cráneo á la barba, y esta prueba se hará delante del director. Asimismo las señoritas que quieran aprender á reducir ó achicar dibujos para bordado y digan que tienen principios del diseño, se sujetarán á copiar delante del profesor, por el método ordinario, un pedacito de adorno delineado en contorno, y saliendo bien de esta prueba obtendrán la ventaja en el precio de los de la otra clase.

Las cantidades designadas para aprender el nuevo método se pagarán anticipadas, y en la primera leccion (que así como en la segunda no se hace uso del mecanismo) conocerá el profesor si es apto el sugeto para aprender el método; y cerciorado de que no, le desengañará y volverá su dinero; pero si se empeña en seguir continuará el trato en los mismos términos que con los otros.

Para este mecanismo se usa de un lápiz y algunas veces de un papel, preparado uno y otro de cierto modo, en lo cual instruirá el profesor á sus discípulos concluida su enseñanza.

Como por el presente método no se aprende mas que la delineacion en pequeño del objeto que se copia del natural, el profesor enseñará por separado de aquel contrato y por el estipendio en que se convengan, los efectos de luz y sombra, ó como dicen generalmente á sombrear. Le es accidental al profesor ir á las casas de los que aprendan ó que vengan á la suya.

### ADICION.

Deseando el profesor que los jóvenes que siguen por especulacion el bello y encantador arte de la pintura conozcan este método, pues les será muy útil en muchos casos, les enseñará por tres duros á cada uno, adelantados, pero es preciso que haya reunidos seis, y el lápiz y papel será cuenta de ellos el llevarlo; mas para lograr esta ventaja hará antes de instruirse en el método cada joven pretendiente, y en presencia del que dirige, un pequeño, sencillo y ligero ensayo á la aguada colorido y firmado por el autor, que conservará en un alburn el director como una prueba de amistad.

Darán razón de este profesor en la agencia general, sita en la calle del Caballero de Gracia, núm. 11, cuarto entresuelo.

### Variedades.

Dias hace que en uno de los recintos mas modestos, que en esta capital se dedican á públicos espectáculos, es objeto de la admiracion general un hombre de flexibilidad muscular prodigiosa, encargado del papel, tan divertido como dificultoso, de *pallaso*, en la compañía de los *yernos de Tranconi*. Cosa es realmente incomprensible, que con tanta docilidad puedan plegarse á la voluntad caprichosa de un individuo todos los miembros de su cuerpo, invirtiendo el órden y las funciones á cada uno de ellos señaladas por la naturaleza, y burlándose á veces de las leyes mas terminantes de la anatomía. Pues todo esto lo hace nuestro pallaso. Nada es natural en él. El movimiento mas insignificante, al parecer, encierra una dificultad, para el vulgo de los hombres insuperable. Este no anda, ni corre, ni se está quieto, ni se sienta, ni salta como los demas. Se traslada de un punto á otro por medio de interminables volteretas. Al dejarse caer al suelo sobre el vientre ó sobre las mal tratadas posaderas, se le vé botar diferentes veces, cual si fuese todo él de goma elástica; ó por el contrario, si se le antoja,



cae con la misma gravedad y aplomo que una pesa de metal. En la vida azarosa y llena de trabajos, que por lo comun toca á estos seres representar en las farsas de los teatros, le acontece al pallaso, entre otros percances, tenerse que meter dentro de un saco; y envuelto en él, corre por el circo. Y si por casualidad se encontrase este saco de longitud escasa, no en lo mas mínimo detendria esto á nuestro amigo, porque, con la misma facilidad que un pañuelo, se dobla por medio del cuerpo, plegándose su espinazo, cual si no tuviesen sus vértebras mas trabazon que las cuentas de un rosario. Esto le facilita hacer las reverencias tan cumplidas que acostumbra, metiendo la cabeza entre las piernas. Otras veces, busca á estas y á sus brazos una colocacion tal, que se convierte su cuerpo todo en una figura esférica, que rueda á su antojo en todas direcciones, sin que pueda distinguirse en él otra cosa que un ovillo. Tambien le ocurre en ocasiones revestirse del color y forma de los monos, y entónces sus movimientos son de una verdad prodigiosa: trepa, salta, rás-case las orejas con el pié, colócase en equilibrio sobre el cuello de una botella, escede en agilidad á los monos verdaderos, asusta á los chiquillos y hace reir á los adultos. Y como si esta soltura de miembros no fuese bastante para hacer de él un hombre inverosímil, deponiendo por un momento su carácter jocosos y flexibles movimientos, ensaya sus fuerzas corporales en muchos de los ejercicios, que mas fama merecieron en esta capital á los Alcides del Norte. Este es *Mr. Ratel*, nuestro pallaso predilecto, hombre de pequeña estatura, de poca ó ninguna barba, al parecer, rival terrible para aquellos atletas, que con tanta modestia se apellidaban los primeros de Europa.

El célebre Paul, á quien recordamos haber visto trabajar en tiempos mas tranquilos, si bien menos felices, allá en su teatro de los *boulevarts*, es uno de los directores de esta compañía. Desgraciadamente acaba de pagar su tributo á la cruda temperatura de esta coronada villa, postrado en el lecho con una pulmonía, que no le dejará trabajar en algun tiempo. Tambien conocemos de atras al otro director Bastien, cuyos primeros pasos en su difícil arte podemos decir que hemos

presenciado. A estos dos gefes de la compañía se unen otros varios individuos de notable habilidad, y en sumo grado superiores, por lo general, á los que hace un año trabajaban en el mismo recinto. Asi es que la concurrencia, en todas las noches de funcion, es tan numerosa como escogida. — C. A.

Lúgubre aspecto presentaban, aun no ha mucho tiempo, los paseos de Burgos, Valladolid y otros puntos en que hay universidades, con el concurso numeroso de estudiantes que á ellos asistian, empaquetados en el negro traje de ordenanza. Y en verdad que mucho se necesita para que lúgubres parezcan los estudiantes, pues de todos es sabido, que ésta es la gente mas alegre y traviesa que puede encontrarse en todos los ángulos de la tierra; gente ladina y maulera por necesidad, desvergonzada por costumbre, rapaz por inclinacion, odiosa á los maridos, por el poco respeto á los Santos Sacramentos, de que en su vida privada hacen alarde; gente, en fin, amiga de pependencias, y que si encuentra á dos prójimos suyos descuadernándose las quijadas á bofetones, lejos de separarlos, los azuza, por el único placer de oir al eco repetir el sonido de los coscorriones en las concavidades del cráneo. Comerciantes en poesía, nunca les falta á los estudiantes alguna décima que vender á los beodos, alguna tirana que cantar á la reja de su moza, alguna jácara ó discurso en latin macarrónico con que arrancar la risa y los cuartos á los caritativos ciudadanos. Con las prácticas y tradiciones escolares de tiempos no muy ilustrados, han conservado el traje de sus mayores, traje ridículo, emblema de la esclavitud de las disciplinas, reminiscencia de la férula eclesiástica. Pocas cosas me parecen comparables, en punto á ridiculez, con esos sombreros de forma enigmática, que cuanto mas mugrientos y despedazados, pasan por mas galanos, y esos manteos siniestros, agenos de una institucion civil, como no sea el espectáculo, que diariamente se ofrece á nuestra vista en las calles de la capital, de un escuadron de señoritos militares, con sombrero tri-cornio, casaca y pantalones galoneados y espadin en la cintura (espadin sin punta ni filo, se entien-de) marchando grave y ordenadamente á las in-



mediatas órdenes de un padre jesuita ó de un reverendo esculapio. Todo al revés. Armas donde venian de molde las palmetas, y vice-versa. Aun no ha muchos años que en la Casa de Pages gastaba uniforme y hacia vida militar, el que se disponia á lanzarse en la carrera azarosa de las prebendas y los beneficios simples.

Un decreto bastante reciente ha hecho desaparecer la antes indispensable sotana de los estudiantes: es de esperar que otros decretos pondrán término á muy mas perjudiciales abusos en la enseñanza. Materia para largos é interesantes artículos seria la manifestacion de algunos de estos abusos, y si Dios nos concede vida, es nuestro ánimo llamar la atencion de nuestros lectores sobre una materia de tanta trascendencia; limitándonos por hoy á consignar un hecho, de todos los padres de familia conocido; á saber: que en las casas de educacion mas en voga en el dia, se ven niños de 12 años estudiando filosofía, y estudiándola en latin: hecho que no necesita comentarios. = C. A.

## TEATROS.

Los de esta capital no han dado otra novedad en la última semana que el juguete dramático, egecutado en el de la Cruz el dia y con motivo de la apertura de las Cortes.

La accion de esta pieza, cuyo título es *Otro Diablo predicador ó el Liberal por fuerza*, se reduce á pocas escenas. De ellas las hay cómicas, y otras son sentimentales, pero no con aquel sentimentalismo que en vez de enternecer hace hosteizar, sino del que produce en dos almas tiernas y apasionadas la lucha del amor y el patriotismo. El granadero de la guardia nacional, *Marcelo*, acaba de alistarse voluntario para el ejército leal de Navarra: llega á saberlo su amante *Clarita*, y esto produce una escena muy interesante, de la cual copiamos el breve diálogo que sigue.

*Clarita.* ¡Qué no llore! Dale tú á una niña de 16 años el corazon de un guerrero. Yo aplaudo tu

patriotismo; ¿y cómo pudiera no aplaudirle? Pero maldigo la execrable faccion que le hace necesario.

*Marcelo.* Tú lo has dicho. Es necesario que de una vez acabemos con ella.

*Clarita.* Sí; tú eres hombre, y debes combatir: yo soy muger..... ¡y debo llorar!

*Marcelo.* ¡Ah! Esas preciosas lágrimas me harán invencible. ¡Cuántas han de costar á mis enemigos!

*Clarita.* ¡Ah, no; que hartas se han vertido ya en esta desgraciada nacion! ¡Luzca pronto el venturoso dia en que cesen para siempre las civiles discordias, y se amen como hermanos los hijos de una misma patria!

Parece que mañana lunes es el dia destinado para la funcion patriótica, que deben ejecutar en el teatro de la Cruz los alumnos del Conservatorio de Música, con el objeto de destinar su producto á las urgencias de la guerra.

Cantarán la hermosa y siempre aplaudida ópera del malogrado Bellini, *Norma*. Sabemos tambien que un infatigable poeta ha compuesto la letra de un himno, que ha de cantarse en la misma funcion, y cuya música creemos que sea composicion del Sr. *Piermarini*.

En esta semana deberá quedar instalado el *Ateneo literario*, promovido por la Sociedad Económica Matritense y otros sugetos de conocida ciencia y notorio patriotismo.

## ERRATAS DEL NUMERO ANTERIOR.

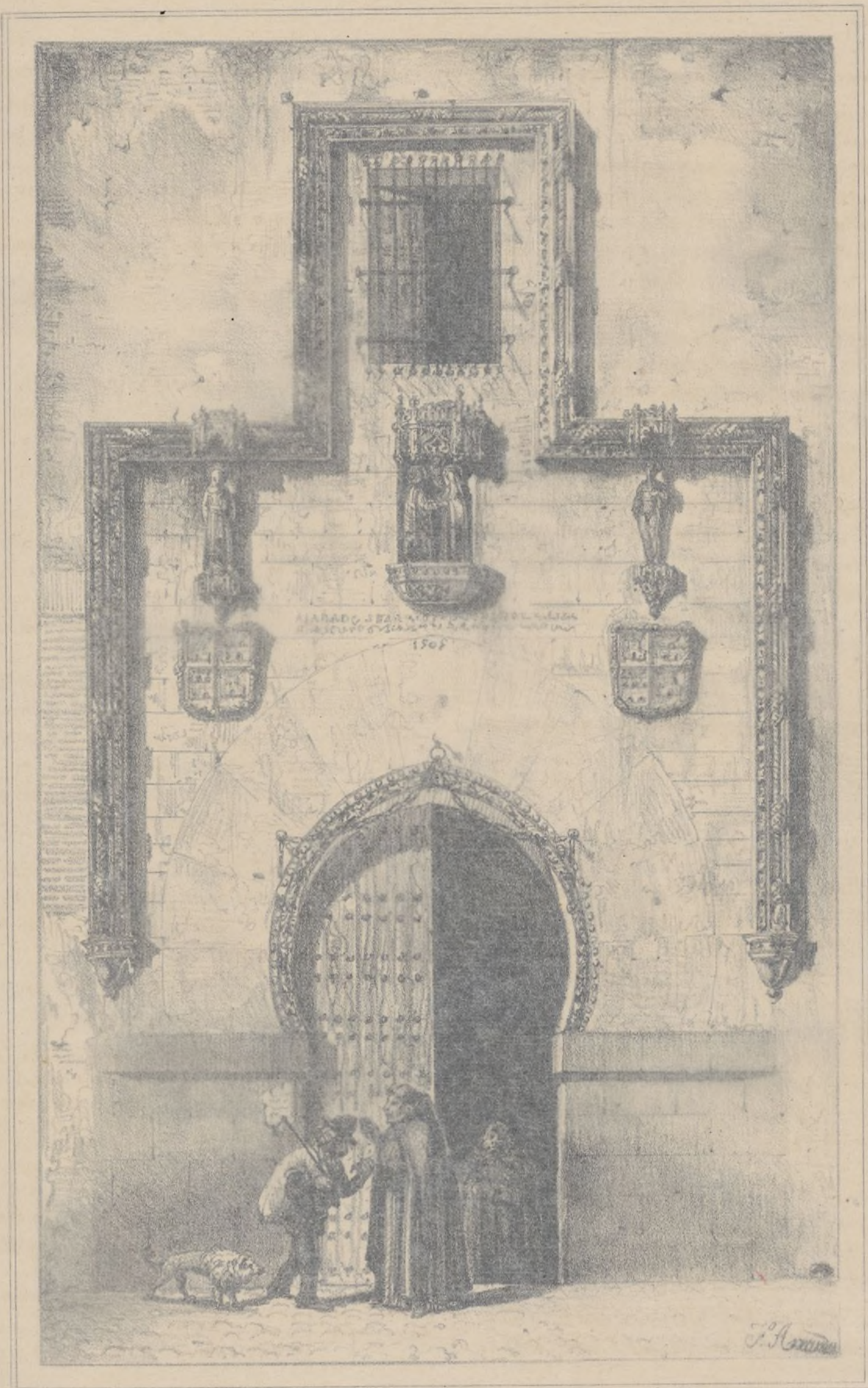
En la pág. 229, col. 2, lín. 3, dice *del*, léase *de*; pág. y col. id., línea 38, dice *público*, léase *repúblico*; pág. 230, col. 2, lín. 11, dice *astrología*, léase *astrologia*; pág. y col. id., lín. 42, dice *quilla*, léase *guilla*; pág. 232, col. 1, lín. 50, dice *Grillirmon*, léase *Grillimon*; pág. 230, col. 1, lín. 52 y 53, dice *no aperciéndose*, léase *sin percibir*.

ESTAMPAS: Dante, Purgatorio canto XXVIII.—Contornos de cabezas.

Los editores, EUGENIO DE OCHOA.—FEDERICO DE MADRAZO.

IMPRENTA DE I. SANCHA.





R. Lit.º de Madrid.

HOSPITAL DE LA LATINA.

(Madrid.)

Ayuntamiento de Madrid



mediatas órdenes de un padre jesuita ó de un reverendo esculapio. Todo al revés. Armas donde venian de molde las palmetas, y vice-versa. Aun no ha muchos años que en la Casa de Pages gastaba uniforme y hacia vida militar, el que se disponia á lanzarse en la carrera azarosa de las prebendas y los beneficios simples.

Un decreto bastante reciente ha hecho desaparecer la antes indispensable sotana de los estudiantes: es de esperar que otros decretos pondrán término á muy mas perjudiciales abusos en la enseñanza. Materia para largos é interesantes artículos seria la manifestacion de algunos de estos abusos, y si Dios nos concede vida, es nuestro ánimo llamar la atencion de nuestros lectores sobre una materia de tanta trascendencia; limitándonos por hoy á consignar un hecho, de todos los padres de familia conocido; á saber: que en las casas de educacion mas en voga en el dia, se ven niños de 12 años estudiando filosofía, y estudiándola en latin: hecho que no necesita comentarios. = C. A.

## TEATROS.

Los de esta capital no han dado otra novedad en la última semana que el juguete dramático, egecutado en el de la Cruz el dia y con motivo de la apertura de las Cortes.

La accion de esta pieza, cuyo título es *Otro Diablo predicador ó el Liberal por fuerza*, se reduce á pocas escenas. De ellas las hay cómicas, y otras son sentimentales, pero no con aquel sentimentalismo que en vez de enternecer hace hosteizar, sino del que produce en dos almas tiernas y apasionadas la lucha del amor y el patriotismo. El granadero de la guardia nacional, *Marcelo*, acaba de alistarse voluntario para el ejército leal de Navarra: llega á saberlo su amante *Clarita*, y esto produce una escena muy interesante, de la cual copiamos el breve diálogo que sigue.

*Clarita.* ¡Qué no llore! Dale tú á una niña de 16 años el corazon de un guerrero. Yo aplaudo tu

patriotismo; ¿y cómo pudiera no aplaudirle? Pero maldigo la execrable faccion que le hace necesario.

*Marcelo.* Tú lo has dicho. Es necesario que de una vez acabemos con ella.

*Clarita.* Sí; tú eres hombre, y debes combatir: yo soy muger..... ¡y debo llorar!

*Marcelo.* ¡Ah! Esas preciosas lágrimas me harán invencible. ¡Cuántas han de costar á mis enemigos!

*Clarita.* ¡Ah, no; que hartas se han vertido ya en esta desgraciada nación! ¡Luzca pronto el venturoso dia en que cesen para siempre las civiles discordias, y se amen como hermanos los hijos de una misma patria!

Parece que mañana lunes es el dia destinado para la funcion patriótica, que deben ejecutar en el teatro de la Cruz los alumnos del Conservatorio de Música, con el objeto de destinar su producto á las urgencias de la guerra.

Cantarán la hermosa y siempre aplaudida ópera del malogrado Bellini, *Norma*. Sabemos tambien que un infatigable poeta ha compuesto la letra de un himno, que ha de cantarse en la misma funcion, y cuya música creemos que sea composicion del Sr. *Piermarini*.

En esta semana deberá quedar instalado el *Ateneo literario*, promovido por la Sociedad Económica Matritense y otros sugetos de conocida ciencia y notorio patriotismo.

## ERRATAS DEL NUMERO ANTERIOR.

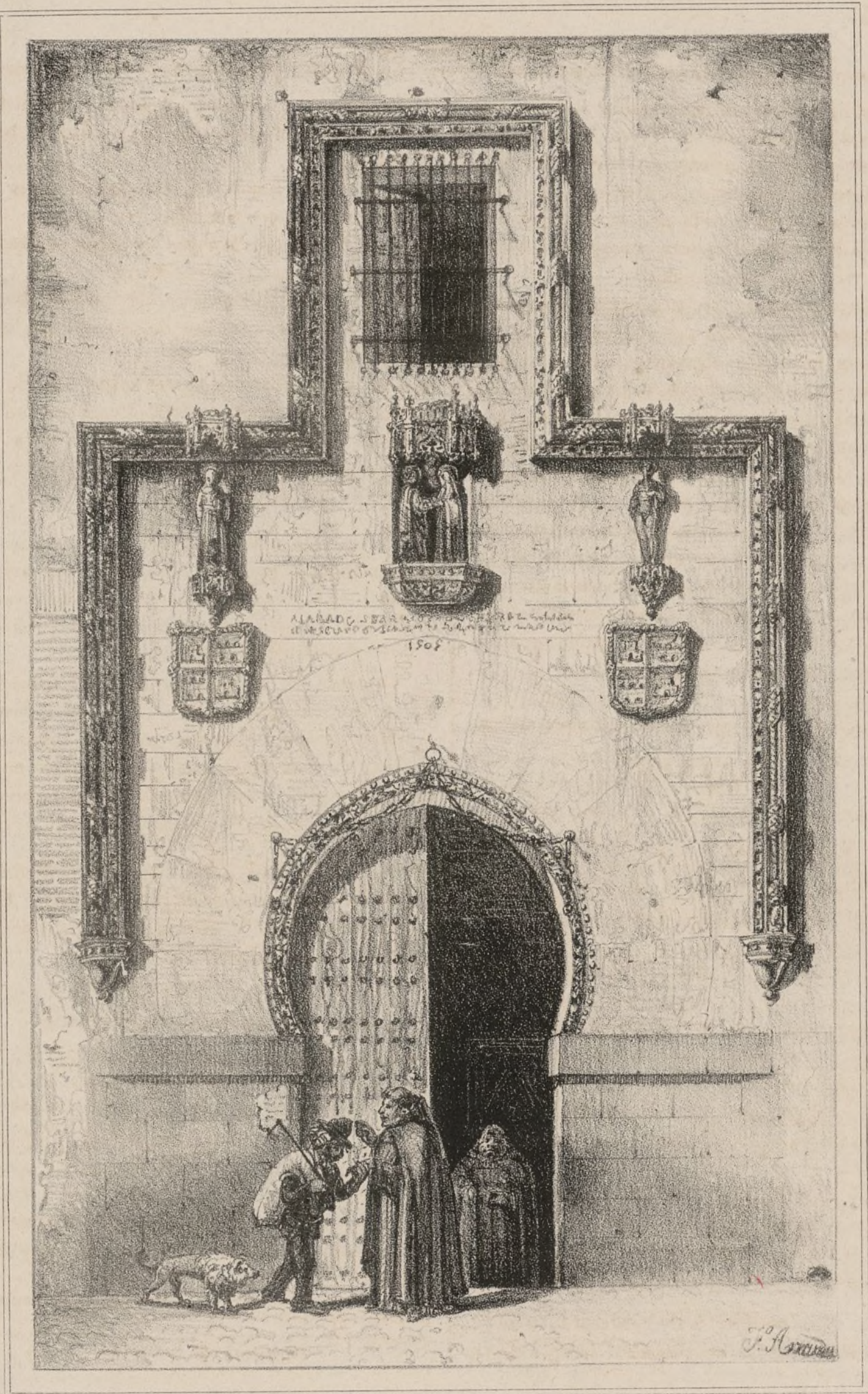
En la pág. 229, col. 2, lín. 3, dice *del*, léase *de*; pág. y col. id., línea 38, dice *público*, léase *repúblico*; pág. 230, col. 2, lín. 11, dice *astrología*, léase *astrologia*; pág. y col. id., lín. 42, dice *quilla*, léase *guilla*; pág. 232, col. 1, lín. 50, dice *Grillirmon*, léase *Grillimon*; pág. 230, col. 1, lín. 52 y 53, dice *no apercibiéndose*, léase *sin percibir*.

ESTAMPAS: Dante, Purgatorio canto XXVIII.—Contornos de cabezas.

Los editores, EUGENIO DE OCHOA.—FEDERICO DE MADRAZO.

IMPRESA DE I. SANCHA.





R. Lit<sup>a</sup> de Madrid.

HOSPITAL DE LA LATINA.

(Madrid.)

Ayuntamiento de Madrid



